



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 12 - Número 15 - Julio de 2019 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Hambre, moral y rebelión. Los saqueos en Entre Ríos en diciembre de 2001

Hunger, moral and rebellion. The pillages in Entre Ríos in december of 2001

Alejo Mayor[♦]

Grupo de Estudios Históricos sobre Conflictos y Clases Sociales en Entre Ríos. Universidad Autónoma de Entre Ríos. Universidad Nacional de Entre Ríos. Universidad de Concepción del Uruguay.

Correo electrónico: lic.alejomayor@gmail.com

[♦] GEHCCS-ER (Grupo de Estudios Históricos sobre Conflictos y Clases Sociales en Entre Ríos). UADER (Universidad Autónoma de Entre Ríos). UNER (Universidad Nacional de Entre Ríos). UCU (Universidad de Concepción del Uruguay).



Hambre, moral y rebelión. Los saqueos en Entre Ríos en diciembre de 2001

Hunger, moral and rebellion. The pillages in Entre Ríos in december of 2001

Alejo Mayor[♦]

Recibido: 14 de marzo de 2019

Aceptado: 26 de junio de 2019

Resumen

La crisis económica, política y social que estalló en diciembre de 2001 implicó un enorme proceso de movilización y conflictividad social con elevados grados de antagonismo, que se manifestó a lo largo y ancho del país, con una multiplicidad de sujetos colectivos provistos con diversas formas organizativas y acciones de lucha. La provincia de Entre Ríos fue escenario en aquellas jornadas, como otras provincias del llamado “interior del país”, de numerosos hechos de rebelión que, inclusive, alcanzaron en algunos casos confrontaciones armadas y víctimas fatales del lado popular.

En el presente trabajo, en consecuencia, se pretende realizar una aproximación al análisis de la movilización popular durante las jornadas de diciembre de 2001 en Entre Ríos, focalizando en una forma específica de protesta, que tuvo centralidad en los hechos registrados en esos días: los saqueos a supermercados.

Palabras clave: conflicto social - saqueos - economía moral - Entre Ríos

Abstract

The economical, political and social crisis that broke out in December 2001 implied an enormous process of mobilization and social conflict with high degrees of antagonism, wich manifested itself throughout the country, with a multiplicity of collective subjects provided with diverse organizational forms and fight actions. The province of Entre Ríos was the scenario in those days, like other province of the so-called “interior” of the country, of numerous acts of rebellion that, in some cases, even reached armed confrontations and fatal victims on the popular side.

In the present work, therefore, an approximation to the analysis of popular mobilization during the days of December 2001 in Entre Ríos is sought, focusing in an especific form of protest, wich was central to the events recorded in those days: supermarkets pillages.

Key words: social conflict - pillages - moral economy - Entre Ríos

[♦] GEHCCS-ER (Grupo de Estudios Históricos sobre Conflictos y Clases Sociales en Entre Ríos). UADER (Universidad Autónoma de Entre Ríos). UNER (Universidad Nacional de Entre Ríos). UCU (Universidad de Concepción del Uruguay). lic.alejomayor@gmail.com



Introducción

El presente artículo se enmarca en una investigación de mayor amplitud, en la cual se pretende indagar y construir conocimiento en torno al proceso de movilización política y social producido durante las jornadas de diciembre de 2001 en la provincia de Entre Ríos. Para ello, se propone abordar aquí una forma de protesta en particular del conjunto de las acciones que se desplegaron aquellos días: los saqueos. Debido al carácter preliminar que asume el escrito, en tanto constituye una primera aproximación al problema sobre el que se pretende profundizar, es necesario advertir sobre sus limitaciones. Las mismas, se asocian a 1) la extensión y profundidad de la elaboración escrita, vinculada tanto al grado de desarrollo embrionario de la investigación como a las características formato artículo; y, fundamentalmente, 2) a las fuentes utilizadas.

En ese sentido, el presente trabajo se propone reflexionar sobre un aspecto de la movilización popular durante la crisis de diciembre de 2001, específicamente sobre una modalidad de acción o de lucha: los saqueos en la provincia de Entre Ríos. De manera preliminar, se reconstruirán brevemente los acontecimientos a partir del relevamiento de los archivos digitales de las dos fuentes periodísticas gráficas de mayor circulación nacional (Clarín y La Nación) con un criterio descriptivo y sin pretensiones de exhaustividad, para luego reflexionar en torno a los saqueos con la ayuda de los aportes teóricos de algunos autores provenientes de disciplinas como la historia o la sociología. Se opta por dichas fuentes por su accesibilidad y por considerarse insumo empírico suficiente para el ejercicio que aquí se pretende, al relevar hechos producidos en distintas localidades de la provincia.¹ Se considera que esto último brinda una ventaja adicional para una primera reconstrucción descriptiva, ya que al destacar los hechos considerados más relevantes de todo el territorio provincial, se evita la sobre-representación que implicaría tomar una fuente local, por ejemplo, de una localidad de la costa del río Paraná (Paraná) o de la costa del río Uruguay (Concordia o Concepción del Uruguay). Desde ya, las fuentes aquí utilizadas se encuentran en función de nuestro objetivo, la reflexión sobre los saqueos. En ese sentido, y como ya se marcó, no se

¹ Como se señaló previamente, el presente trabajo forma parte de una investigación que se encuentra en proceso. En ese sentido, dentro de las tareas previstas se encuentra el relevamiento de tres periódicos locales (de Paraná, Concordia y Concepción del Uruguay), actividad que al momento de producir este artículo se encuentra en curso.





persigue la exhaustividad, ya que no es susceptible de ser conseguida con el solo relevamiento de fuentes periodísticas. Como señalan Fillieule y Tartakowsky,

la inmensa mayoría de los acontecimientos de protesta no es objeto de cobertura mediática; de las manifestaciones reseñadas en los expedientes policiales, solo entre el 2 y el 5% encuentran un eco en la prensa escrita nacional [Fillieule y Tartakowsky 2015: 133].

¿Por qué abordar los saqueos, de entre todas las experiencias organizativas y de movilización que se desplegaron durante aquellas jornadas en Entre Ríos? Y más aún, ¿porqué o cómo abordar desde la historia o la sociología, es decir, desde un criterio científico-social, una forma de acción que pareciera emerger cuasi espasmódicamente, espontáneamente, sin demasiada planificación ni acumulación histórica, en algunos contextos bien particulares?

Con respecto a la primera pregunta, es necesario decir que, entre todas las acciones que se llevaron a cabo durante aquellas jornadas por distintos tipos de colectivos (sindicatos, organizaciones de desocupados, partidos políticos, multisectoriales, asambleas barriales, “ahorristas”, etc.) fue el saqueo la forma de protesta que adquirió una mayor centralidad en Entre Ríos. Este hecho, pudo deberse a su excepcionalidad en relación a la década anterior, por el dramatismo de este tipo de acción en el marco de una importante crisis económica, política y social o por constituir un tipo de acción directa que implica una desobediencia a uno de los pilares del sistema de dominación capitalista: el respeto a la propiedad privada.² Esto puede constatarse a la hora de revisar las fuentes que utilizamos en el presente ejercicio de indagación: prácticamente cada nota que refiere a los sucesos en Entre Ríos, lo hace en relación con los saqueos, intentos/amenazas de saqueos o las políticas oficiales para tratar de contenerlos o reprimirlos. La mención a otro tipo de acciones conflictivas (como movilizaciones, cortes de ruta, paros, tomas o lock-outs) quedan muy relegadas en comparación. Por otro lado, en Entre Ríos (más

² Si bien un saqueo no implica un ataque directo a la propiedad privada en tanto pilar del modo de producción capitalista, como implicaría la socialización de los medios de producción, si implica una desobediencia a una ley constitutiva del mismo. Esta desobediencia que presupone apropiarse de mercancías sin pagarlas, la emparenta a la idea de “delito” y presupone, como una posibilidad certera, la confrontación con las fuerzas represivas que velan por el respeto de la misma, así como también con los propietarios (comerciantes).



específicamente en la ciudad de Concordia) se manifestaron tempranamente este tipo de acciones (sólo precedido, en los registros más completos, por los ocurridos en Mendoza el día 13 de diciembre).³

El segundo interrogante, nos reenvía a reflexionar en torno al saqueo como específica modalidad de acción conflictiva o como hecho de protesta.⁴ Como sostienen Di Meglio y Serulnikov en un reciente trabajo sobre el tema, los saqueos se han convertido en una práctica disponible de sujetos colectivos. Sin embargo, han permanecido como un opaco objeto de estudio para la historia y las ciencias sociales frente a otras formas de protesta. Pero a diferencia de éstas (huelgas, piquetes, cacerolazos, etc.), que se nos aparecen más inteligibles,

los saqueos son otra cosa. El descontento se actualiza en el propio acto en el que se satisfacen necesidades personales. La distancia entre protesta y beneficio individual no es del todo transparente. Constituye una ostensible forma de violencia colectiva, pero es menos evidente su condición de acción política [Di Meglio y Serulnikov 2017: 10].

De manera que la sustracción colectiva de bienes sea para su consumo o para su destrucción, con fines de satisfacer necesidades inmediatas o motivaciones de índole política (incluso militar), ha sido una constante a lo largo de la historia. Algunos autores, como E.P. Thompson [1979] o Louise Tilly [1973], demostraron que detrás de las revueltas de subsistencia o *food riots* del siglo XVIII en Gran Bretaña y Francia respectivamente, subyacían criterios de justicia o de “economía moral” de los sectores movilizados en las acciones, quiénes antes que por la privación material, encaraban el pillaje para “enmendar” un derecho consuetudinario incumplido por los gobiernos. En contra de las posturas que enfatizan su excepcionalidad o carácter espasmódico, como si se tratase de irrupciones de violencia *ex nihilo* o representasen, de modo croceano, *paréntesis en la historia*, Carlo Ginzburg sostiene que “en la afirmación violenta del derecho de saqueo, al mismo tiempo consuetudinario y transitorio, afloraban de golpe valores y tensiones latentes en los períodos de normalidad” [Ginzburg 2004: 103-104].

³ Para ver una periodización y reconstrucción cronológica de los hechos en base a la unidad de análisis “hechos de rebelión”, ver Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M.C. [2003]

⁴ La conceptualización y/o la definición de la unidad de análisis para la observación y análisis del conflicto social depende de decisiones teórico-metodológicas que exceden el marco y los objetivos del presente artículo.



Es interesante retomar este pensamiento de Ginzburg para poder elucidar, a partir de la observación de estas irrupciones violentas que constituyen verdaderas rupturas, los pactos que construyen cotidianamente la realidad, tomando al momento episódico de quiebre como indicador observable.

En relación al análisis de los saqueos argentinos de diciembre de 2001, dos autores que los abordaron en tanto formas de acción colectiva fueron Javier Auyero [2007] y Raúl Fradkin [2007]. Sin embargo, mientras Fradkin destacó el carácter espontáneo, no organizado, de esta acción directa “barrial”, Auyero adicionó otro elemento a tener en cuenta: esta empresa es facilitada por la ausencia, inactividad o complicidad (o todas juntas) de la policía. De esta manera, “las relaciones clandestinas y ocultas fueron fundamentales en la realización de los saqueos” [Auyero 2007: 24]. Esto conduce a la sugerencia del autor de explorar “la zona gris” (concepto que retoma críticamente de Primo Levi) de los saqueos, en tanto “el área de relaciones clandestinas en que la política partidaria converge con la violencia extraordinaria” [Auyero 2007: 47].

Hechas estas consideraciones preliminares, nos adentraremos, ahora sí, en el contexto y el territorio objeto del presente análisis. Para eso procederemos a una reconstrucción cronológica de los hechos en Entre Ríos de carácter descriptiva, para luego reflexionar en torno a ellos.

Los saqueos de diciembre en Entre Ríos: descripción de los acontecimientos

Las jornadas de intensa movilización social y política de diciembre de 2001, registraron sus primeros hechos conflictivos hacia el jueves 13 de diciembre, en el marco de un nuevo paro general (el séptimo al gobierno de la Alianza), sin movilización central y convocado por las tres centrales sindicales (las dos CGT -“oficial” y “disidente”- y la CTA), que contó con una fuerte adhesión. Dicho paro, fue precedido por dos movilizaciones (una de la CGT con partidos de izquierda a Congreso y otra de la CTA) y de diversas modalidades de protesta como “bocinazos” y “cacerolazos”, por ejemplo. El principal motivo fue el repudio a la política confiscatoria de los depósitos bancarios (el “corralito”) y a las políticas económicas del gobierno en general.





Una vez lanzada la consulta popular del FRENAPPO,⁵ que perseguía fines compensatorios de la grave situación de pobreza que abarcaba a sectores cada vez más amplios de la población, el 13 comenzaron a reunirse personas fuera de los hipermercados en diversas localidades del país, sin que nadie atendiera esos reclamos, que por el momento se manifestaban de forma pacífica. En este caso, los protagonistas eran centralmente mujeres, jóvenes y niños de sectores populares, no agrupados en ninguna organización (al menos no visiblemente). Ese mismo día se produjo el primer saqueo en Guaymallén (Mendoza) y el 15 se extendieron en la provincia mendocina a las localidades de Las Heras y Godoy Cruz, y se produjeron los primeros hechos de este tipo en Concordia.

El sábado 15 se registran los primeros saqueos en la provincia gobernada por Sergio Montiel (UCR). Ese día se produjeron los primeros hechos en Concordia, sobre la costa del río Uruguay, en un local de Maxi Total, un supermercado que había presentado quiebra y cerrado sus puertas conflictivamente en agosto de 2001.⁶ Cuando unas cuatrocientas personas se dirigieron a la casa central -también cerrada- y elevaron un petitorio a la policía para que los dejara entrar, fueron reprimidos (una mujer embarazada fue herida de bala de goma). La situación fue calificada de “desbordante” por el intendente justicialista Hernán Orduna, y los supermercados, frente a los cuales se agolpaba la multitud, fueron custodiados por la infantería, la policía montada, bomberos y perros.⁷

Al día siguiente (domingo 16), continuaron los saqueos y escaramuzas con la policía en Concordia, donde unas 400 mujeres y chicos saquearon el mismo local del día anterior, tras romper el cordón policial. Los protagonistas fueron sectores pobres y se produjeron

⁵ El Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPPO) impulsaba una consulta popular “para establecer una especie de “ingreso ciudadano” por medio de tres programas principales: subsidio universal a la población menor de 18 años, asignación no contributiva para todas las personas mayores de 65 años que no hubieran logrado cumplir con los requisitos requeridos por el régimen de jubilación, y un seguro de empleo para las jefas y jefes de hogar desocupados de \$380” [Gordillo 2010: 162]

⁶ *La Nación*, Más saqueos en comercios de Mendoza y Entre Ríos 17/12/2001 <http://www.lanacion.com.ar/359963-mas-saqueos-en-comercios-de-mendoza-y-de-entre-rios>

⁷ *Clarín*, “Roban alimentos en Concordia” 16/12/2001 https://www.clarin.com/politica/roban-alimentos-concordia_0_ryfW9r8eAFg.html



algunos enfrentamientos con la policía: los manifestantes habrían arrojado piedras a los efectivos que respondieron con balas de goma.⁸

El lunes 17 persistieron los intentos de saqueos y enfrentamientos entre sectores pobres, un comerciante y la policía en Concordia. En esa localidad, un nutrido número de manifestantes rodearon el Supermercado Norte, consiguiendo la entrega de bolsones de alimentos. Como las raciones no alcanzaron para todos (1500 bolsas para unas 2000 personas), hubo enojos, pedradas y un disparo de un revolver de bajo calibre que rozó la espalda de un policía, lo que desató la represión. Desde esa mañana, el gobierno de Sergio Montiel había empezado a entregar cajas de alimentos, con ocho productos de primera necesidad.⁹

El martes 18, un millar de personas saquearon cinco supermercados en Concepción del Uruguay¹⁰. El diario *Clarín* destacó que se trataba de familias de distintas condiciones sociales (“algunas con autos costosos”) quiénes “en asombrosa y organizada procesión” se llevaron todo tipo de mercaderías sin represión policial, ya que la policía provincial estaba destinada en la contención de los conflictos en Concordia (es curiosa esta apreciación ya que hasta aquí siempre se había mencionado a sectores pobres como los protagonistas de estos hechos y, además, se hace mención a la presencia de cierta “organización” de saqueadores, así de como cierta “zona liberada” de parte de la policía). En Concordia, por otro lado, hubo un intento de saqueo frustrado por la policía y se entregó comida a chicos desnutridos, mujeres embarazadas y discapacitados.¹¹

El miércoles 19, en Villaguay (ciudad que se encuentra ubicada en el centro geográfico de la provincia), desocupados realizaron una concentración para pedir por la liberación de detenidos por la amenaza de saqueos. A su vez, se produjeron falsos rumores sobre la llegada de saqueadores de las localidades de Concordia, Villa Clara y Villa Domínguez, por lo que se desplegó un amplio operativo de seguridad.

⁸ *La Nación*, Más saqueos en comercios de Mendoza y Entre Ríos 17/12/2001 <http://www.lanacion.com.ar/359963-mas-saqueos-en-comercios-de-mendoza-y-de-entre-rios>

⁹ *Clarín*, Incidentes y reparto de comida en tres provincias 18/12/2001 https://www.clarin.com/economia/incidentes-reparto-comida-provincias_0_HINGDBIxAKe.html

¹⁰ *Clarín*, Ola de saqueos en Entre Ríos 19/12/2001 https://www.clarin.com/politica/ola-saqueos-rios_0_ry7fVr8lRY1.html

¹¹ *Clarín*, Para frenar los saqueos, el gobierno reparte comida 19/12/2001 https://www.clarin.com/politica/frenar-saqueos-gobierno-reparte-comida_0_HyBzEBIIRFe.html



En Gualeguaychú se saquearon dos comercios y una estación de servicio y luego, manifestantes que exigían comida frente a un supermercado Norte, ante la dilación en atenderlos, se enfrentaron con palos y piedras contra la policía y la gendarmería, quienes respondieron con balas de goma y gases lacrimógenos, con heridos y detenidos como resultado. Los enfrentamientos entre 400 manifestantes y la policía duraron casi 4 horas, dejando el saldo de innumerables heridos por balas de goma, siete policías con heridas cortantes y más de 40 detenidos. Al anoecer se realizó un corte de la ruta 14 convocado por transportistas y productores quebrados.¹²

En Concepción del Uruguay, los pobladores amenazaron con asaltar edificios públicos y cercaron las armerías. El intendente (Eduardo Lauritto, del PJ), el párroco y el juez de instrucción con todos sus empleados, se atrincheraron en la comisaría local. La policía, con ocho heridos y sin balas de goma, abandonó la custodia de los supermercados para proteger los edificios públicos y a las armerías. La policía local contó con el apoyo de Prefectura y hubo 54 detenidos (entre ellos el “Chelo” Lima y 20 menores de edad¹³).

En Concordia, por otra parte, 4.000 familias se sumaron a las 8.000 que ya recibían ayuda alimentaria del gobierno provincial.¹⁴

En Paraná, la capital provincial, se sucedieron frente a varios hipermercados numerosas concentraciones de trabajadores estatales reclamando salarios atrasados (se le adeudaban 2 meses)¹⁵ y mercaderías. Frente a la sucursal de Norte, por ejemplo, se

¹² *La Nación*, Cuatro horas de choques entre policías y vecinos en Entre Ríos 20/12/2001 <http://www.lanacion.com.ar/360711-cuatro-horas-de-choques-entre-policias-y-vecinos-en-entre-rios>

¹³ José María “Chelo” Lima (también conocido con el jocoso apodo de “el guerrillero trucho”) es un ex funcionario de Busti, que protagonizó reiterados cortes de ruta y manifestaciones en la ciudad de Concordia en la bisagra de los siglos XX y XXI y protagonizaría un bizarro hecho mediático en abril de 2000, cuándo aparecería como uno de los líderes del supuesto grupo guerrillero “Comando Sabino Navarro”, incitando a la lucha armada en Entre Ríos desde la pantalla de Crónica TV.

¹⁴ *Clarín*, Otro día violento en Entre Ríos 20/12/2001 https://www.clarin.com/politica/dia-violento-rios_0_SkqxMr8eCKg.html

¹⁵ Estas acciones se combinaron con otras medidas de acción directa de los trabajadores estatales en la capital provincial, como la toma del Consejo General de Educación (CGE) por parte de los trabajadores de la educación, o el estado de asamblea permanente y la profundización de la lucha de los trabajadores de la salud en el Hospital San Martín.



concentraron alrededor de 80 personas.¹⁶ En otro hipermercado se produjeron enfrentamientos con piedras y balas de goma.¹⁷

Tras la generalización de los conflictos en todo el país, el gobierno de De la Rúa decretó el estado de sitio. Anuncio que despertó aún más la indignación de la gente que salió a las calles y produjo la renuncia del ministro de economía Domingo Cavallo; ubicado el centro de la bronca popular.

En Chajarí, manifestantes que llevaban dos días cortando totalmente la Ruta nacional 14, decidieron desobedecer el estado de sitio y reclamaron la presencia de las autoridades provinciales. En Federal, también decidieron endurecer el piquete tras la declaración del estado de sitio. A las 21:20 se volvieron a saquear supermercados en Paraná (distintos locales de Norte) y continuaron los enfrentamientos frente a WalMart. La situación de violencia llevó a que el gobernador declarara asueto administrativo para los dos días siguientes para “salvaguardar la integridad” de los habitantes.¹⁸

El jueves 20, en Paraná se produjo un choque a balazos cuando cien personas voltearon el vallado del hipermercado WalMart e intentaron hacer una barricada para evitar la llegada de más patrulleros. Hubo disparos cruzados entre la policía y francotiradores ubicados en los barrios humildes que circundan la cadena en la zona oeste de la ciudad. Después, intentaron incendiar una estación de servicio. En la zona este, también hubo enfrentamientos frente a una sucursal de la cadena Norte.¹⁹ Producto de los choques callejeros mueren dos jóvenes niñas: Eloísa Paniagua (13 años) y Romina Iturain (15 años). El cuerpo de José Daniel Rodríguez (24 años), desocupado y militante de la CCC, quien participó en los enfrentamientos frente al WalMart y fue visto con vida por última vez el 21 de diciembre, sería encontrado días después por un ciclista, en estado de putrefacción, en el parque que queda en las inmediaciones del hipermercado. En una manifestación convocada por la Multisectorial frente a la Casa de Gobierno, un sector

¹⁶ *La Nación*, Disturbios en Santa Fe, Entre Ríos, San Juan, Santiago del Estero, Mendoza y Neuquén 19/12/2001 <http://www.lanacion.com.ar/360539-disturbios-en-santa-fe-entre-rios-san-juan-stgo-del-estero-mendoza-y-neuquen>

¹⁷ *La Nación*, Disturbios en Santa Fe, Entre Ríos, San Juan, Santiago del Estero, Mendoza y Neuquén 19/12/2001 <http://www.lanacion.com.ar/360539-disturbios-en-santa-fe-entre-rios-san-juan-stgo-del-estero-mendoza-y-neuquen>

¹⁸ *La Nación*, Asueto a los estatales tras los saqueos 20/12/2001 <http://www.lanacion.com.ar/360712-asueto-a-los-estatales-tras-los-saqueos>

¹⁹ *Clarín*, Matan a una adolescente 21/12/2001 https://www.clarin.com/politica/matan-adolescente_0_Sy6xlBUgOKl.html



de manifestantes prendió fuego una de las puertas de la Casa de Gobierno (Edgardo Massarotti, secretario general de ATE sería sindicado como responsable de este hecho por parte del gobierno y posteriormente judicializado).

En Concepción del Uruguay, se produjeron por orden de la jueza de instrucción Cristina Calveyra, más de diez allanamientos en casas de familias y comercios, con el objetivo de recuperar mercadería saqueada en los hechos de las últimas 48 horas. Se incautaron dos camiones y dos combis con productos saqueados, sospechados de haber sido robado por comerciantes para revenderlos.²⁰

Finalmente, arrinconado por el estallido social (que ya había producido más de 25 víctimas fatales), asfixiado por la crisis económica y respaldo político, De la Rúa terminaría dimitiendo de su cargo y abandonando la Casa Rosada en un helicóptero. Su reemplazo fue el presidente provisional del Senado, el misionero Ramón Puerta (PJ). Hacía el 21 de diciembre, tras la dimisión de De la Rúa, la situación social se aquietaría, sin embargo, por expreso pedido del gobernador Montiel, en Entre Ríos (al igual que en Buenos Aires y San Juan) persistiría el estado de sitio por diez días.²¹

Revuelta, motín y propiedad privada: hambre y moral en los saqueos

Una vez señalado el hecho conflictivo que constituye el saqueo (efectivizado o presente como amenaza o intento fallido) como una constante en la historia, formando parte del repertorio de lucha de las clases subalternas, y habiendo visto cómo se fue entretejiendo la trama de los acontecimientos en Entre Ríos, se procederá al análisis.

En primer lugar, ¿cómo conceptualizar este momento de la rebelión político-social de diciembre? Para Iñigo Carrera y Cotarelo, los saqueos de diciembre de 2001, a diferencia de otras formas de rebelión que se relacionan con las reivindicaciones inmediatas, se convierten en revueltas con elementos de motín. La revuelta, para Iñigo Carrera, constituye la más inconsciente forma de protesta, en la que prevalece el elemento espontáneo. Caracteriza a la revuelta la tendencia a la dispersión de las acciones y los choques entre particulares, sin llegar a focalizarse en objetivos políticos.

²⁰ Clarín, Mercadería 21/12/2001 https://www.clarin.com/politica/mercaderia_0_SkgWxr8eRK1.html

²¹ La Nación, Toma: 'La seguridad está garantizada 21/12/2001 <http://www.lanacion.com.ar/361352-toma-la-seguridad-esta-garantizada>





Lo que se evidencia en algunos saqueos y choques callejeros de diciembre de 2001, es la presencia de elementos de odio y de venganza en algunos objetivos de los manifestantes, elementos característicos del motín [Iñigo Carrera y Cotarelo 2003: 72-73]. Estos elementos no se manifestaron en la provincia. Sí se puede observar en el ataque a edificios e instituciones públicas, elementos de confrontación con un componente político, ausente en las revueltas en las cuáles los choques y las acciones se producen solo entre particulares. Esto puede ser observado en los hechos acaecidos en Concepción del Uruguay el 19 de diciembre o en la quema de la puerta de la Casa de Gobierno en Paraná, el 20 de diciembre. Estos autores plantearan, en definitiva, que se trató de una “insurrección de los hambrientos”, en tanto los protagonistas fueron los pobres en calidad de hambrientos y la insurrección implica “la forma más alta de rebelión a que llega una capa social librada a su acción espontánea en tanto tal” [Iñigo Carrera y Cotarelo 2003: 75].

Esta conceptualización de los hechos remite nuevamente a las reflexiones de E.P. Thompson [1979] sobre los motines de subsistencia en la Inglaterra del siglo XVIII. Allí Thompson critica lo que considera una visión espasmódica de la historia popular que no concebía al pueblo como agente histórico antes de la revolución francesa. Antes que eso, la *chusma* o el *populacho* irrumpían de tanto en tanto de manera compulsiva y espasmódica, ante determinadas situaciones, con un tipo de acción que distaba de ser autoconsciente y con una determinada dirección: se encontraba motivado directamente por cuestiones materiales, aspectos económicos. Estos historiadores entonces asimilaban a estos movimientos (“rebeliones del estómago”) a la irracionalidad y la violencia. En cambio, para Thompson, en las acciones de masas del siglo XVIII existía, además del componente material, una noción legitimadora: los movilizados creían estar defendiendo derechos y costumbres tradicionales, y eran apoyados por un amplio consenso de la comunidad. De esta manera, el motín del siglo XVIII fue una forma muy compleja de acción directa de masas, con objetivos precisos. Existía una visión tradicional de las normas y las obligaciones sociales, de las funciones económicas de los distintos sectores de la comunidad que constituían la economía moral de los pobres y cualquier atropello a estos supuestos morales constituían la ocasión habitual para las acciones directas. Lo que conduce al interrogante ¿se encuentran en los hechos de



diciembre de 2001 elementos que puedan dar cuenta de una *economía moral* de los sujetos movilizados?

Como señala Mónica Gordillo, las

acciones de diciembre deben entenderse como parte de una movilización social y política en la que los participantes pusieron en juego distintas formas de ser y de representarse a sí mismos como miembros de una comunidad que les otorgaba derechos, más allá que la letra de la ley los designara como tales (...) estaba presente la demanda al Estado de algún tipo de reparación, al sentirse afectados por un bien perdido o reivindicar la integración en la comunidad política (...) [Gordillo 2017: 201-202].

La bronca que estalló en los furiosos días de diciembre de 2001 expresó la insatisfacción ante la pérdida de derechos antes garantizados por el Estado y la creciente expulsión de sectores de la población que gozaban de esos derechos (los nuevos pobres, en oposición a los pobres estructurales) de la comunidad política. El sentido de reparación se vinculó con la percepción (no siempre plenamente consciente)²² de los sujetos movilizados en los saqueos, de la ruptura de un pacto social, que no es otro que el pacto del Estado Benefactor, aquel Estado heredado de la segunda posguerra, garante de derechos sociales y que otorgaba ciudadanía a través del trabajo.

La descentralización administrativa que se produjo a partir de la llamada “reforma del Estado” que trasladó los gastos en educación y salud pública del Estado central a las provincias generó enormes trastornos en la administración y la garantía de esos derechos esenciales. En el caso de la provincia de Entre Ríos, docentes del sector público y trabajadores estatales se encontraban en diciembre de 2001, al igual que en otras provincias, con meses sin cobrar y no solo se movilizaban y organizaban con sus tradicionales repertorios de lucha, sino que también participaron en concentraciones frente a hipermercados y peticiones de alimentos, amén de protagonizar choques callejeros. Sin embargo, no fueron estos trabajadores los que, de acuerdo con nuestras fuentes para el presente trabajo, protagonizaron los saqueos en Entre Ríos.

²² Consideramos aquí, con Gramsci [1931], que la “espontaneidad pura no se da en la historia (...). En el movimiento más espontáneo los elementos de 'dirección consciente' son simplemente incontrolables, no han dejado documentos identificables. (...) Existe, pues, una multiplicidad de elementos de dirección consciente en esos movimientos, pero ninguno de ellos es predominante ni sobrepasa el nivel de la ciencia popular de un determinado estrato social, del sentido común, o sea, de la concepción del mundo tradicional de aquel determinado estrato”



¿Quiénes fueron, entonces, aquellos que protagonizaron los saqueos? Fundamentalmente, encontramos en los distintos hechos a familias pobres, vecinos de barrios humildes, pobres “a secas”, con un fuerte protagonismo de mujeres y jóvenes (adolescentes e incluso niños). La presencia femenina al frente de este tipo de hechos es remarcada por las fuentes: se habla de “grupos de mujeres”. La primera herida por la represión que dan cuenta las fuentes aquí utilizadas es una mujer embarazada y dos de las tres víctimas fatales eran niñas de 13 y 15 años.²³ Es decir, no se trata de personificaciones de relaciones entre capital y trabajo (aunque éstas, organizadas principalmente en sindicatos, motorizaron otros hechos conflictivos en las jornadas de diciembre y en muchas acciones estuvieron codo a codo junto a los sectores más pauperizados), ni tampoco de alguna otra identidad más allá de la de ser pobres. Si bien, hubo participación prioritaria de mujeres y de jóvenes, no lo hicieron a partir de algún tipo de demanda vinculada a una identidad de género o generacional, sino que su demanda eran fundamentalmente los alimentos y, en menor medida, otros bienes cuyo acceso, en virtud de su situación material, se les dificultaba conseguir. En el caso de las mujeres, Raúl Fradkin [2007] sostiene que protagonizan los saqueos en tanto “jefas de hogar”. Es decir, en tanto encargadas de brindar y garantizar las condiciones de reproducción social de la familia en el ámbito doméstico.

Sean caracterizados como “hambrientos” [Iñigo Carrera y Cotarelo 2003] o de fracciones de la clase obrera desocupada que no se encontraba organizada [Sartelli 2007], se trató de sectores que no se encontraban integrados por lazos laborales y de derechos al Estado, fundamentalmente se trató de sectores que se vieron afectados por el avance de la crisis económica y la expulsión del mundo laboral que habían producido las políticas económicas durante el menemismo. Se emparentaban, de esta manera, con lo que Engels denominó población *supernumeraria* o *superflua* de la clase obrera: “número de obreros que no encuentra ningún trabajo (...) deben morir de hambre porque la burguesía no les dará trabajo, probablemente, si no puede vender el producto con utilidad” [Engels 1974: 91]. Esta población en desesperante situación constituye un amplio espectro que supone desde el mendigaje hasta variantes de trabajo informal, ingresos y expulsiones esporádicas del mercado de trabajo formal, sin excluir

²³ También E.P. Thompson destaca en el trabajo antes mencionado que las iniciadoras de los motines eran con frecuencia las mujeres [Thompson 1979: 265].





incursiones en actos delictivos en momentos donde el problema de la supervivencia se torna acuciante.

Para Mónica Gordillo, en cambio, los protagonistas de los saqueos, al igual que en 1989, fueron los nuevos pobres y no los pobres estructurales. Los efectos de las políticas macroeconómicas “impactaron especialmente en los pobres por ingresos o nuevos pobres, es decir, se acentuó el empobrecimiento de quienes alguna vez estuvieron integrados a la sociedad y a la relación salarial fordista” [Gordillo 2017: 208]. Es decir, volviendo a los planteos de Thompson, fueron aquellos que veían deshilacharse sus lazos de integración con la comunidad política y económica, que veían que el Estado ya no cumplía con lo pactado, los que se lanzaron a este tipo de acciones. De esta manera, en diciembre

distintos sectores percibieron que el gobierno había roto acuerdos previos y que su supervivencia se veía amenazada (...) Ese Estado no incluía, no resolvía el hambre y, además, atentaba contra el más elemental statu quo al no cumplir con las políticas compensatorias para enfrentar la desocupación [Gordillo 2017: 216].

Fue cierta percepción de despojo la que condujo a estas “acciones políticas contenciosas”²⁴ y a la violencia colectiva.

Esta violencia y percepción de despojo, tanto de derechos previamente adquiridos como del consumo más elemental para la supervivencia (los alimentos), se manifestaron en los saqueos de forma radical (“delictiva”). Algo que resultaba inasimilable para el Estado, en tanto garante de las relaciones sociales capitalistas, pues implicaba un desafío a la propiedad privada de los bienes en su forma mercancía. Ante una multitud de personas con hambre, clamando por alimentos y bienes esenciales (mercancías), que no podían adquirir; supermercados vallados, protegidos por las fuerzas represivas del Estado, almacenando comida de sobra para alimentar a quiénes los necesitaban, pero se encontraban imposibilitados de comprarlos. Ahí radicó la economía moral de los entrerrianos frente a cadenas como la multinacional estadounidense Wal-Mart en Paraná, frente a locales de la cadena Norte en distintas localidades de la provincia o frente a Maxi Total, en Concordia. El caso de este último local es paradigmático, ya que

²⁴ Desde las teorías de la acción colectiva, Gordillo sostiene que “conviene ver las acciones por demandas de alimentos y la violencia generada en los saqueos como acciones políticas contenciosas” [Gordillo 2017: 206].



se encontraba cerrado por efecto de la misma crisis que golpeaba a quienes se agolpaban en sus afueras, a sabiendas que en dicho edificio se encontraban mercancías que el gobierno no entregaba. Imposibilidad de vender, por un lado, imposibilidad de comprar por el otro y, en el medio, una necesidad insatisfecha como combustible de la bronca que estalló en el saqueo. El Estado aquí apareció como garante no de las necesidades del pueblo (entendido este como las clases, fracciones de clase y sectores excluidas del poder político y económico – el régimen-), sino de la propiedad privada de las mercancías.

Es necesario hacer un parate en la cuestión de la propiedad privada. La propiedad privada es una construcción histórica, fruto de relaciones sociales, que en el capitalismo se generaliza al punto de mercantilizar casi todos los productos y las relaciones, fetichizándose su forma e imponiéndose como sentido común. Es en esas crisis que se vinculan a situaciones extremas, como los hechos analizados más arriba, donde el sentido último de la propiedad privada se pone en cuestión – si bien no en virtud de una reflexión o “conciencia” en el sentido que desde el pensamiento marxista se le ha dado sino de la necesidad y la propia dinámica de los acontecimientos. Ahí es donde emerge esa “moral” de la multitud a la que refiere Thompson. El respeto a la propiedad privada, de parte de los habitantes de un territorio en el cual el monopolio de la violencia considerada legítima lo detenta un Estado dado, forma parte de un pacto mediante el cual es menester ceder determinadas cuestiones en tanto existe una comunidad política a la se está integrado. Cuando hay incumplimiento del Estado a quién se le confía el derecho de bregar, tanto por la propiedad privada como por la garantía de la satisfacción de determinadas necesidades (históricas, producto de luchas, nunca naturales) y se desmiembra dicha comunidad, aparece el umbral para acciones disruptivas como el saqueo -que no pueden no ser violentas- en las cuales desaparece momentáneamente el respeto por esa propiedad (la de los supermercadistas, comerciantes, “ricos”) ante la necesidad, para luego reconstituirse en los momentos de “normalidad” o institucionalidad capitalista.

Es por eso que Gordillo recomienda analizar la violencia de los saqueos en el marco de negociaciones rotas que dieron lugar a un tipo particular de oportunismo. Se generó una representación de derechos mínimos que el Estado no satisfacía. Para comprender la



violencia de los saqueos, es necesario tener en cuenta que fueron precedidos por peticiones de alimentos no violentas, muchas de ellas motorizadas por organizaciones sociales junto a otras demandas como planes sociales, medicamentos o evitar cortes de servicios por falta de pago.

Sin embargo, la violencia de los saqueos no se dirigió directamente hacia el Estado sino contra empresarios, propietarios de comercios y supermercados (desde pequeños comercios minoristas a cadenas multinacionales de hipermercados). Fue el mismo Estado, mediante el despliegue de sus fuerzas represivas -principalmente Policía y Gendarmería- en defensa férrea de la propiedad privada, el que produjo enfrentamientos contra la población civil.

Con respecto a los enfrentamientos entre la población y las fuerzas represivas que se produjeron en las situaciones de saqueo, si bien en su gran mayoría se vincularon a cruces de piedrazos del lado de los manifestantes, y balas de goma y gases lacrimógenos de parte las fuerzas represivas del Estado; una de las particularidades de la provincia de Entre Ríos fueron los enfrentamientos armados como los choques a balazos el jueves 20 en Paraná en torno al Wal-Mart, donde también se registró la presencia de francotiradores en los humildes barrios aledaños. Es de notar la ferocidad con la que fue defendido el local de la multinacional, a diferencia de otras cadenas a lo largo y ancho de la provincia. El hecho de que la mayor concentración de fuerzas represivas (y la represión misma) se haya producido en torno a los hipermercados, es un hecho sobre el que también llamó la atención Auyero en relación a los saqueos en localidades del conurbano bonaerense. Y esto a pesar de que la mayoría de los ataques se concentraron mayoritariamente en pequeños mercados locales y tiendas de comestibles.²⁵ En Concordia también se registró un policía herido por arma de fuego el día 17. En Concepción del Uruguay, por otro lado, la situación se tensó el 19 de diciembre cuando manifestantes cercaron armerías y la policía (que debió recurrir al apoyo de otras fuerzas represivas) agotó sus municiones de goma. En Gualeguaychú, si bien no se

²⁵ “Casi el 60% de los episodios registrados por periódicos tuvo lugar en pequeños mercados locales y tiendas de comestibles, cerca de un tercio ocurrió en supermercados pertenecientes a las grandes cadenas, y el 8% ocurrió en sitios de productos no alimentarios (zapaterías, tiendas de ropa, negocios de electrodomésticos, etc.)” [Auyero 2007: 108]





registraron enfrentamientos con armas de fuego, los choques del día 19 de diciembre duraron cuatro horas con el saldo de varios policías con heridas de armas cortantes.

Por último, cabe señalar que la presencia de combis llenas de mercaderías, presuntamente para revender, que fueron incautadas en Concepción del Uruguay, dio cuenta de la multiplicidad de intereses y la especulación que encuentran cauce para su acción ante la oportunidad abierta por la situación de anomia y excepcionalidad que se vive en esos momentos de suspensión transitoria de legalidad. Episodios como este, así como la difusión de rumores y la desigual distribución de los agentes represores (lo que podría dar cuenta de “zonas liberadas” por la policía para saquear), podrían considerarse como al interior de esa “zona gris” donde se entrecruzan violencia colectiva, política partidaria y vida cotidiana (hipótesis que requiere de mayor densidad de información que la aquí se presenta para ser desarrollada).

Consideraciones finales

Los convulsionados días de la del 15 al 20 de diciembre de 2001 en la provincia de Entre Ríos, mostraron diversas formas de protesta en los sujetos movilizados ante la gran crisis política, económica y social de dimensión nacional que culminaría con el mandato del presidente De la Rúa y el ministro de economía Domingo Cavallo. Crisis que acabaría, a la postre, con el modelo de acumulación de capital basado en la convertibilidad meses después. En el plano provincial, en cambio, la conmoción de los hechos no se cristalizó en ningún recambio significativo a nivel gubernamental. Tanto el gobernador Montiel como el ministro Enrique Carbó, con responsabilidades políticas de la muerte de tres personas en la capital provincial, continuaron en sus cargos. Tampoco a nivel municipal en las localidades afectadas, principalmente aquellas donde se registraron la mayor cantidad de hechos, ubicadas sobre la costa del río Uruguay (Concordia, Concepción del Uruguay y, en menor medida, Gualeguaychú, todas gobernadas por el PJ).

Indudablemente, de los hechos conflictivos producidos en aquellas jornadas, fueron los saqueos (o su amenaza) los que tuvieron mayor relevancia en Entre Ríos, provincia donde aparecieron tempranamente, contribuyendo a su propagación con el ciclo de





protesta abierto a nivel nacional. Si bien los saqueos representan una constante que se reitera en diferentes momentos de la historia, formando parte del acervo de los repertorios de lucha de los sectores y las clases subalternas, no se ajustan a modelos rígidos y, a pesar de seguir patrones más o menos preestablecidos, se asemejan a un “contrateatro recitado en forma improvisada sobre el escenario de la calle” [Ginzburg 2004: 98]. Por lo tanto, para una aproximación más exhaustiva y minuciosa al problema requeriríamos de otras fuentes más allá de las hemerográficas aquí utilizadas.

La provincia de Entre Ríos fue una de las primeras donde se produjeron este tipo de acciones en el país, junto a Mendoza y Santa Fe. Es un hecho a considerar que, este tipo de acción que se ha asociado a los sectores más empobrecidos, se produjo primeramente en tres provincias que no se encuentran entre las de mayor pobreza del país. En cambio, en las provincias históricamente más pobres y relegadas del noreste y noroeste del país no se registraron saqueos; lo que permite matizar y criticar las explicaciones “economicistas” de saqueos y motines en tanto irracionales y motivados por el hambre (“motines del hambre” o “rebeliones del estómago”). A pesar de esto, no se puede obviar que en la provincia de Entre Ríos los saqueos comenzaron y fueron mucho más multitudinarios en Concordia, ciudad donde las consecuencias de las políticas neoliberales de la década del noventa se hicieron sentir fuertemente dejando altos niveles de desocupación y el triste mote de “capital de la pobreza”.

Sin embargo, más allá de los condicionantes materiales se señala también la presencia de elementos de una *economía moral*: percepciones de parte de los protagonistas de los saqueos de la ruptura de un determinado pacto con el Estado que les garantizaba el acceso a derechos esenciales y a la supervivencia misma. Existe algo de “inmoral” en el accionar de ese Estado que, a la par que arrojó a la pobreza y miseria a sectores cada vez más grandes de la población, antes que garantizar alimentos para los mismos, los reprimió.

La inmoralidad ante la cual se rebelaron cientos de entrerrianos apareció representada por las fuerzas represivas del estado haciendo de barrera entre la abundancia de alimentos almacenados al interior de los supermercados, y el pueblo hambreado por fuera. Al grito por comida, el gobierno entrerriano se mostró lento en ofrecer respuestas compensatorias, y rápido en la represión ante la amenaza a la propiedad privada. Y en





esa dinámica del accionar estatal, encontramos los cientos de heridos, docenas de detenidos y tres víctimas fatales. La anarquía propia de la producción y distribución de los bienes mercantilizados se expresó de la manera más trágica.

La intención del presente escrito fue realizar una aproximación a la dinámica conflictiva que se desarrolló en las jornadas de diciembre de 2001 en la provincia de Entre Ríos, específicamente a partir de la reflexión sobre una modalidad de acción conflictiva, el saqueo, que se presentó como característico de los acontecimientos provinciales de aquellos días. Para ello, se recurrió a una reconstrucción cronológica de los acontecimientos con un criterio descriptivo, utilizando como fuentes las ediciones digitales de los dos periódicos más importantes de tirada nacional, para posteriormente reflexionar sobre ellos retomando algunos elementos teóricos sobre los saqueos en otros contextos históricos, así como de algunos trabajos sobre la movilización político-social de diciembre de 2001 en todo el país. Consideramos que esta reflexión contribuye al aporte de la construcción problemática de una investigación más abarcativa, en la apertura de posibles hipótesis en próximas aproximaciones, con una mayor densidad de fuentes, tanto primarias como secundarias, como insumo empírico.

Bibliografía

AUYERO, JAVIER

2007 *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Siglo XXI, Buenos Aires.

DI MEGLIO, GABRIEL Y SERGIO SERULNIKOV (COMPS.)

2017 *La larga historia de los saqueos en la Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires.

ENGELS, FRIEDRICH

1974 *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Diáspora, Buenos Aires.





FILLIEULE, OLIVIER Y DANIELLE TARTAKOWSKY

2015 *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Siglo XXI, Buenos Aires.

FRADKIN, RAÚL

2007 *Cosecharás tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina*. Prometeo, Buenos Aires.

GINZBURG, CARLO

2004 Saqueos rituales. Premisas para una investigación en curso, en *Tentativas*, Prohistoria, Rosario: 191-214.

GORDILLO, MÓNICA

2010 *Piquetes y cacerolas... El argentinazo del 2001*. Sudamericana, Buenos Aires.

2017 La violencia anunciada. El ruido de las ollas vacías en 2001, en *La larga historia de los saqueos en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

GRAMSCI, ANTONIO

2002 [1931] *Espontaneidad y dirección consciente*. Disponible en www.marxists.org.
Link: <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/gra1931.htm> Última consulta:
19/06/2019.

IÑIGO CARRERA, NICOLÁS Y MARÍA CELIA COTARELO

2003 *Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina*. PIMSA, Buenos Aires.

SARTELLI, EDUARDO

2007 *La plaza es nuestra. El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*. Ediciones RyR, Buenos Aires.

THOMPSON, EDWARD PALMER

1979 La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII, en *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Grijalbo, Barcelona.

TILLY, LOUISE

1973 El motín de subsistencias como forma de conflicto político en Francia, *Revista de Occidente*, 22: 208-248.